

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 16 SEPTIEMBRE 1917



La educación del compañero fiel.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. AUTO-
PIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA · DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

v Loda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, es-
critas por los mejores autores, lujosamente
ilustradas en negro y en colores por renom-
brados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

PECES DE CARA FEA



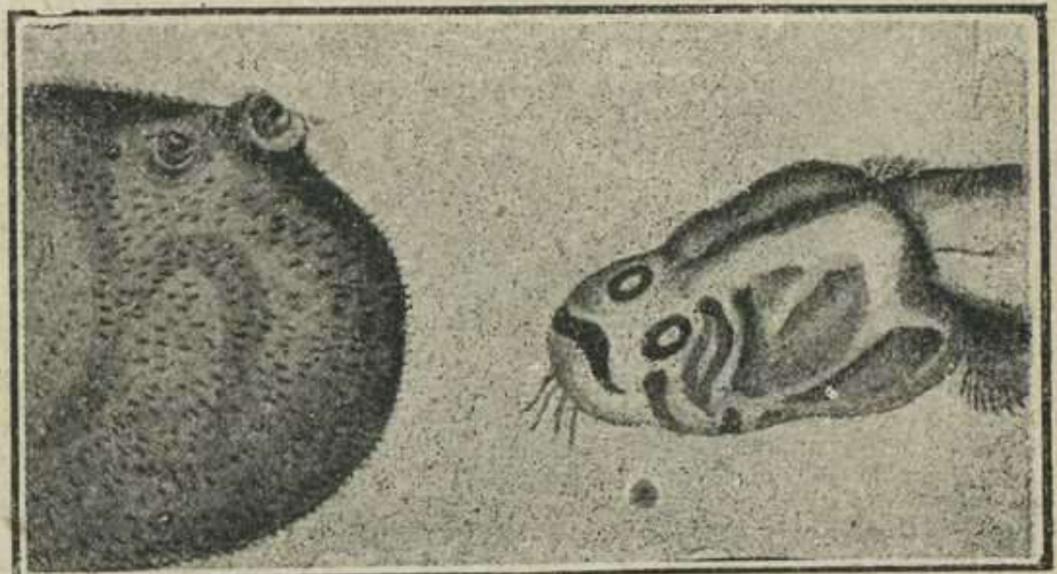
El lofio pescador.

Son muchas las rarezas que se encuentran en las profundidades oceánicas, pero no todas han llamado igualmente la atención de los sabios. Las fisonomías de de los peces, por ejemplo, no parecen haber sido hasta ahora objeto de gran interés, y sin embargo, encuéntrase á veces en ellas rasgos y particularidades tan singulares, que parece como si la naturaleza hubiera querido formar monstruos ó caricaturas.

Las caras de muchos peces tienen algo de humano, que las hace ora repugnantes, ora ridículas. Véanse, como ejemplos, las dos representadas en el primero de nuestros grabados. La de la derecha es un verdadera cariatide de demonio, con su enorme bocaza riendo diabólicamente y sus ojos saltones, y rodeada por una barba corta y redonda,

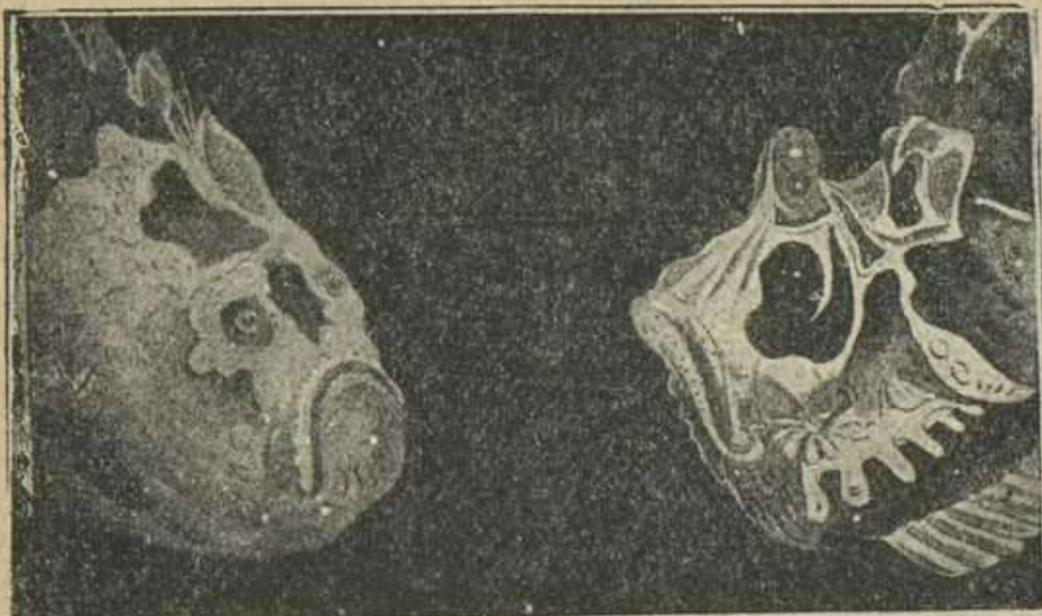
La raya ebina.

como la de un marinero inglés. Es la cara del lofio pescador ó balderaya, feísimo pez que puede considerarse como prototipo de los pescadores de caña, puesto que se alimenta de pececillos que atrae con el colgajo que, á manera de cebo, le pende de entre los ojos. Su compañero de la derecha es, como se ve, la reproducción exacta de la fisonomía de un chino; el tipo mongólico no puede estar mejor indicado, especialmente en la mirada. Un ser con esos ojos oblicuos y esa facha peculiar del extremo Oriente, no puede menos de vivir cerca del Celeste Imperio, y en efecto, la cabeza en cuestión pertenece á la raya chinesca, un pez propio de los mares asiáticos. Lo curioso aquí es que otros



Un botete.

Un teniíoideo.



Escurpena de doble filamento.

Bruja de mar.

animales de aquellas regiones, como son el gato chino, el zorro del Japón, etc., tienen también los ojos oblicuos; se conoce que este rasgo fisonómico lo da el país. Hay otro pez, el tenianoto, que visto de perfil ofrece todo el aspecto de uno de esos guerreros mejicanos que aparecen en los antiguos códices aztecas. El contorno aguileño de la cara es el mismo, y la cimera de plumas está representada por el aleta dorsal, que en este pez se corre desde la frente hasta la cola. Pertenece este pez al grupo de los tríglicos, en el que se encuentran muchas especies de fisonomía verdaderamente rara, pudiendo servir de ejemplo la bien conocida gallineta.

Los peces llamados tenioides también suelen tener la cabeza de aspecto un tanto monstruoso; véase como prueba el retrato de uno de ellos en el grabado. Se diría que en él se habían inspirado los pintores de las escuelas antiguas para pintar esos bicharracos imposibles que llenan sus cuadros de la creación y del Paraíso terrenal. No es la cara, sin embargo, lo más raro de los tenioides; más singular es aún el hecho de que, cuando se les coge, algunas especies dejan pegado en los dedos el color plateado que les es propio, lo mismo que las mariposas dejan su polvillo escamoso.

Entre los peces de

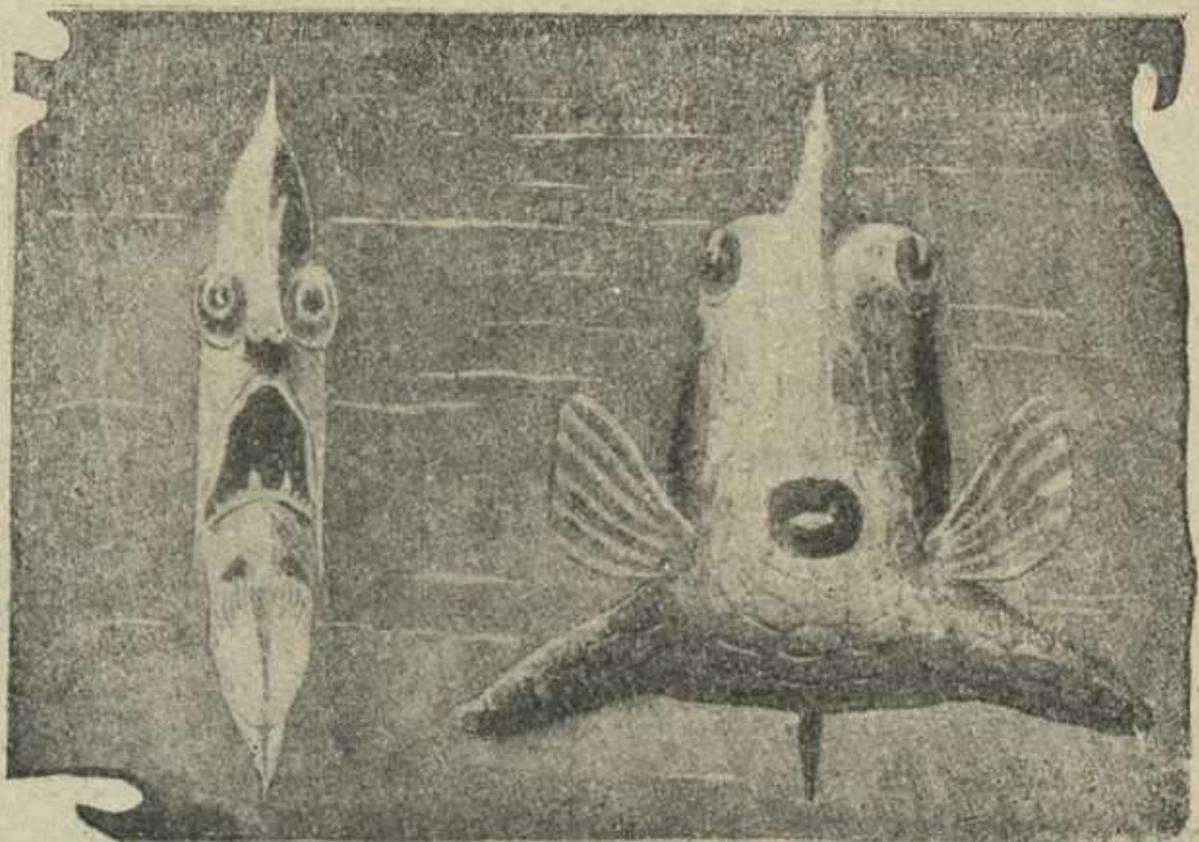
gran tamaño afines al tiburón, hay también algunos cuya cara es rara por demás. El escualo ángel, por ejemplo, debe haber recibido este nombre de algún naturalista burión, porque su fisonomía, lejos de ser angelical, parece la de un monstruo del averno.

Al lado de estas caras horribles encuéntrase otras que no pueden menos de causar risa. Las de los tetrodon-tes del Mediterráneo y del mar de las Indias, llamados

botetes en Filipinas, son de este número. Estos peces poseen la facultad de poder inflarse hasta tomar el aspecto de verdaderos globos, en cuyo estado flotan en la superficie del océano. Así inflados, su cara recuerda la de esas personas exageradamente gordas que se encuentran siempre precisamente donde hay apreturas, y que parecen querer abrirse paso con sus resoplidos.

Los quetodontes, peces de cuerpo oval y comprimido lateralmente, son también muy extraños; pero su fisonomía ya no es tan humana. La cara de estos seres es más bien la cara de un pájaro.

Pero donde se ven cosas realmente extravagantes y monstruosas es en la familia de los scopénidos, caracterizada, entre otras cosas, porque sus especies suelen presentar en la cabeza tubérculos,



Un argirope seco.

Un pez cofre.

filamentos y colgajos que comunican á estos peces un aspecto repugnante. La especie que los naturalistas antiguos llamaban *escorpena de doble filamento*, parece enteramente uno de esos mascarones japoneses representando caras que hacen muecas horribles; la mandíbula inferior montante le da cierto aire de criminal.

Más fea todavía es la bruja de mar, ó *Sinanceia horrida* de los zoólogos, propia de la parte occidental de Oceanía. Su cabeza parece más bien la calavera de algún pez á medio descomponer; debajo de los ojos, muy pequeños y colocados en protuberancias elevadas, hay grandes cavidades que parecen ser órbitas vacías. El cuerpo del pez está cubierto de asquerosos tubérculos, y es de un color pardo sucio, manchado de negruzco y blanquecino; para que sea más repugnante todavía, cuando se le coge, se adhiere la piel a los dedos, como si estuviese llena de cola.

Ninguno de los peces hasta aquí citados constituye, sin embargo, una caricatura tan extraña de la fisonomía humana como los dos que, retratados de frente, aparecen en uno de los grabados adjuntos.

El de la izquierda, el argiropeleco de Olfers, visto de lado es un pez de forma rara, pero un pez, al fin y al cabo; de frente es la viva imagen de un dómine bostezando de hambre, ó si se quiere la cara de un hombre asustado, tal como se vería en un espejo convexo.

El otro pez, el de la derecha, que enteramente parece un lord inglés ó un ayuda de cámara con sus grandes patillas, es un pez cofre de las costas de América.

El nombre de pez cofre se debe indudablemente á que su piel es gruesa, del color de la badana, y cubierta de dibujos salientes, como los grabados del cuero de los antiguos cofres.

Que su aspecto sea tan singular, no obsta para que su carne, y sobre todo su hígado sean excelentes.

En el género de los peces cofres, todas las especies son muy raras por su forma; pero con los peces que llevamos citados basta para tener idea de las caricaturas vivientes que se encuentran en los mares.

El caso de un gran ladrón que hizo el oso en el Yukón



En los campos del Yukón se presenta este ladrón.



Los buscadores de oro abandonan su tesoro.



Y cargado de dinero se aleja el ladrón artero.

La oposición en amor :--: hace al joven inventor



Un joven holandés enamorado
Una puerta de escape ha fabricado.



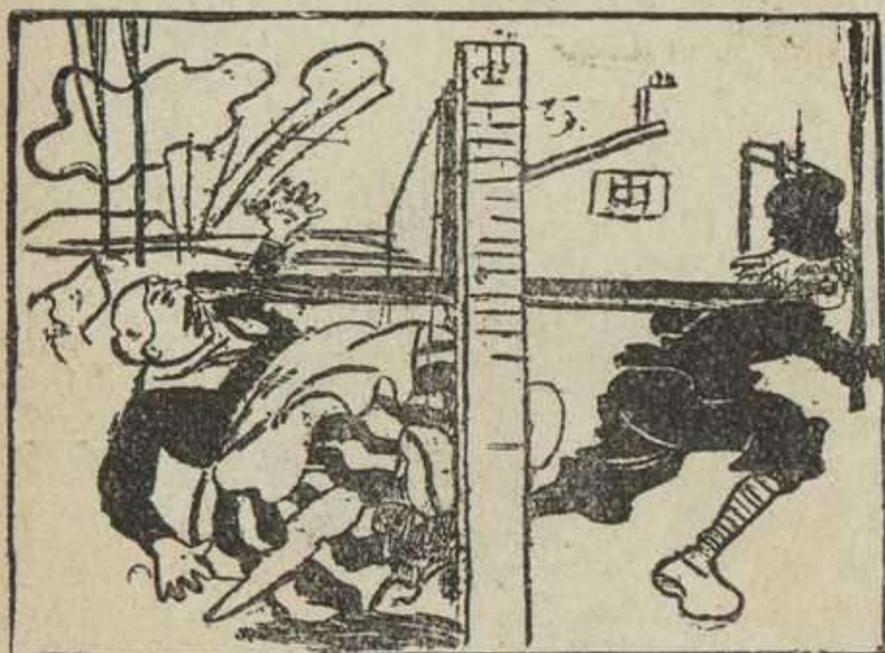
Muy tranquilo enamora á su vecina
Cuando veloz la madre se aproxima.



Y quiere terminar las relaciones
Dándole al novio cuatro mojicones.



Aquel corre veloz; detrás la suegra
Que tiene, ya veréis, suerte muy negra



Desaparece el joven por el escotillón
Y recibe la madre tremendo coscorrón.



Que lloriqueando marcha á curar sus
[narices
Mientras los dos amantes se reunen
[felices.

Travesura de chiquillos ó la viuda de Pinillos



Vamos con estos trineos
á darnos grandes paseos.



Mas la mamá no ha notado
que su trineo han atado.



Un paseo cuesta abajo
Costará poco trabajo.



¡Mira qué rápidamente
Bajamos por la pendiente!



Van veloces por la nieve
Y la mamá no se mueve.



¡Cómo había de andar nada
Si me tienen amarrada!



¡Si no la puedo soltar!
Pues la tendré que arrancar...



¡Ya os pillé, granujas, malos!
¡Os voy á moler á palos!



LAS APARIENCIAS ENGAÑAN



La apariencia. Un gigante con faldas leyendo un periódico.



La realidad.

EL TURISTA CHASQUEADO



El turista.—Estoy seguro de que la Guía Alpina dice: "Siguiendo el camino que bordea el precipicio, se deleita la vista con uno de los panoramas más bellos de Europa"... El panorama está ahí; lo que no veo es el deleite, porque voy á estrellarme en cuanto me escurra.

CHISTE (Por F. Lluch)



—¿Ahora que ya hace frío te pones sombrero de paja?

—¿Qué culpa tengo yo, si no me lo han dado antes?



AVENTURAS DE SAID

En los tiempos de Harun-Al-Raschid, sultán de Bagdad, residía en Balsora un hombre llamado Benezar, cuyos medios de fortuna le permitían vivir tranquilo y cómodamente sin dedicarse á ningún negocio ni ocupación; y cuando tuvo un hijo no cambió de modo de vivir porque era su opinión "donde comen dos comen tres", á Said, que este era el nombre del hijo, no tardó en conquistarse una reputación entre sus compañeros de juego, como intrépido luchador y como incansable en la equitación y natación.

Al cumplir los diez y ocho años su padre le envió en peregrinación á la Meca no sin darle antes de partir saludables consejos y dinero para el viaje. Sus últimas palabras fueron estas:

—Todavía tengo que decirte una cosa, hijo mío. Yo no soy hombre ca-

paz de creer que las hadas ni los encantadores, cualesquiera que sean, puedan ejercer influencia alguna sobre los destinos de la humanidad; esos no son sino cuentos disparatados para pasar el rato; pero tu madre los creía con tanta fe como si estuvieran en el Coran, tanto que en cierta ocasión, después de haberme hecho jurar que no revelaría el secreto más que á nuestro hijo, me dijo que ella se hallaba bajo la protección de una hada. Yo me reí siempre de ella, pero debo confesar que al nacer tú ocurrieron algunos sucesos extraordinarios, llovió y trono todo el día y el firmamento estuvo cargado de nubes. Cuando me dijeron que me había nacido un niño, me apresuré á ir á ver y á bendecir á mi primogénito, pero encontré cerrada la puerta del cuarto de mi mujer y fuera del aposento á todos los criados. Llamé y no obtu-

ve contestación; pero mientras aguardaba se despejó el cielo sobre Balsora, aunque seguía fulgurando el relámpago todo alrededor del horizonte. Hallábame absorto contemplando este espectáculo cuando se abrió la puerta del aposento de tu madre y entré solo. Al entrar percibí un delicioso aroma de rosas, jazmines y jacintos. Zemira, tu madre, me mostró un pequeño silbato de plata que pendía de tu cuello con una cadenita de oro, fina como una seda y me dijo, "Este es el regalo que el hada hace á nuestro hijo". Me reí y repuse "Bien podía haberle regalado algo más útil, una bolsa de oro, por ejemplo, ó un caballo".

Pero Zemira me rogó que no agraviase á la buena hada, temiendo que trocase su bendición en maldición, y para complacer á mi esposa no volví á hablarla del asunto hasta el momento de su muerte. Entonces me entregó el silbato, encargándome que no me separase de tí hasta que cumplieses veinte años y que entonces te entregase el silbato. Pero no hallo objeción á tu marcha ahora. Eres mozo de sentido común y puedes defenderte como un hombre de veinticuatro años. Ve en paz, hijo mío, no olvides á tu padre ni en tus alegrías ni en tus penas, y que el Cielo te libre de éstas y de las enfermedades.

Said se despidió cariñosamente de su padre, se puso al cuello la cadenita, saltó ágil á la silla y fué á unirse á la caravana de la Meca, con la cual salió de Balsora.

La novedad de su situación ocupó sus pensamientos al principio, pero cuando ya se acercaban al desierto comenzó á meditar las palabras de su padre. Después sacó el silbato y se lo llevó á los labios, más por fuerza que sopló no logró arrancarle nin-

gún sonido. El chasco enfadó á Said y dejó el silbato, dedicando sus pensamientos á formar castillos en el aire, porque lo maravilloso ejercía sobre él una extraña atracción.

Said era guapo, buena figura y aunque joven revelaba que había nacido para mandar. Simpatizaba con todos y especialmente con un hombre de edad que cabalgaba á su lado. Ambos trabaron conversación y no tardó mucho en surgir el tema del misterioso poder de las hadas.

—¿Crees tú en las hadas?—preguntó Said.

El interrogado se acarició la barba con aire pensativo y respondió:

—No me atrevería á negar que existen, pero yo no he visto ninguna—y comenzó á relatar tan maravillosas historias que Said pensó que debían ser ciertas las palabras de su madre. Cuando se durmió aquella noche se vió transportado á su verdadero país encantado.

Al día siguiente los viajeros se llevaron un gran susto al ver caer sobre ellos una banda de ladrones. Todo fué confusión en un instante y apenas habían tenido tiempo de colocar á las mujeres y á los niños en el centro del círculo formado por los hombres, cuando llegaron los árabes. Por muy valerosamente que se defendieron, no consiguieron nada, porque los bandidos eran más de cuatrocientos. En tan terrible momento, Said se acordó de su silbato, pero ¡ay! permaneció mudo como antes y el pobre Said lo dejó para hacer fuego contra un hombre que por su traje parecía persona de importancia.

—¿Qué has hecho?—exclamó el viejo que estaba batiéndose á su lado. —Ahora sí que no hay esperanza para nosotros.

Y así pareció, en efecto, porque los ladrones, enloquecidos por la muerte del hombre, cercaron al joven tan estrechamente, que lo vencieron no obs-

tante su vigorosa resistencia. Los demás fueron también dominados ó asesinados, y Said se encontró á caballo, atado y guardado por hombres armados que le trataban de mala manera. El único consuelo que le quedaba era el llevar á su lado á su amigo el viejo. Podéis asegurar que sus pensamientos no eran agradables, porque sólo le esperaba la esclavitud ó la muerte.

Después de haber cabalgado algún tiempo, divisaron á lo lejos árboles y tiendas, y finalmente salieron á su encuentro grandes grupos de mujeres y niños, quienes apenas hubieron oído las noticias comenzaron á arrojar palos y pelotas de barro á Said, gritando:

—Este es el que ha matado á Almanzor, el más valiente de los hombres. Debe morir y hay que arrojar su cadáver á los chacales.

Tan amenazadores se pusieron, que tuvieron que intervenir los bandidos y meterlo en una tienda en la que había un viejo, evidentemente jefe de la banda. Tenía la cabeza caída sobre el pecho.

—El llanto de las mujeres me ha dicho todo... ¡Almanzor ha muerto! —exclamó.

—Almanzor ha muerto — repitió uno de los ladrones, —pero aquí está su asesino, ¡oh, Gran Poder del Desierto! Basta una palabra tuya. Di cuál ha de ser su fin. ¿Lo fusilamos ó lo colgamos de un árbol?

Pero el anciano Selim interrogó á Said y se convenció de que su hijo había muerto en combate leal.

—Este hombre no ha hecho más que lo que hubiera hecho cualquiera de nosotros en su caso. Quitadle las ligaduras. Los inocentes no deben morir—dijo con severidad al ver el descontento de sus secuaces.

En cuanto á Said, el mismo agradecimiento que llenaba su corazón cerró sus labios y no pudo encontrar

palabras con qué dar las gracias á su libertador. Desde aquel momento vivió en la tienda de Selim casi ocupando el lugar que había dejado desierto la muerte de su hijo.

Pero la sedición latía entre los bandidos. ¡Había sido asesinado su amado príncipe y su propio padre protegía al asesino! Cuando Said pasaba por el campamento oía execraciones y hasta vió varias veces en peligro su vida, hasta que por último, notando Selim que no tardaría en ser insuficiente su influencia para guardar al joven, lo despidió con una escolta diciendo que había sido pagado su rescate. Pero antes de separarse de él, comprometió á los ladrones bajo un juramento solemne, á no matarlo.

¡El viaje fué terrible! Said veía que sus guías realizaban de mala gana su misión y que murmuraban entre sí. Procuró serenarse para escuchar y lo que oyó no fué muy á propósito para tranquilizarle.

—¡Aquí mismo fué!—dijo uno.—No lo olvidaré jamás.

—¡Y pensar que aún vive su matador!

—¡Ah! Si su padre no nos hubiera arrancado el juramento!

—Esperad—dijo el de peor aspecto de la escolta.—Hemos jurado no matar á este sujeto, pero no hemos jurado acompañarle hasta el fin del viaje. Dejémosle aquí con vida y los rayos abrasadores del sol y los agudos dientes del chacal se encargarán de realizar nuestra venganza. Ate-mosle y dejémosle aquí.

Al oír tan brutal proposición, Said hizo un esfuerzo desesperado para librar la vida, espoleando á su caballo, pero los bandidos le dieron caza y lo sujetaron. Lágrimas, súplicas y hasta ofrecimientos de dinero fueron inútiles, y el pobre Said se quedó esperando la muerte en su más dolorosa forma. El sol se re-



montaba cada vez más en el cielo, y Said trató de dar vueltas en el suelo para obtener algún alivio, y al hacer esto, se fijó en el silbato y logró llevárselo á los labios, mas por tercera vez se negó á funcionar, y Said, anonadado por el horror de la situación y el calor, se desmayó.

Al cabo de varias horas se despertó, encontrando á su lado no una fiera carnívora, sino un ser humano, un hombrecillo de ojos pequeños y larga barba, que declaró ser comerciante y llamarse Kalum Bek. Iba de viaje y había encontrado á Said medio muer-

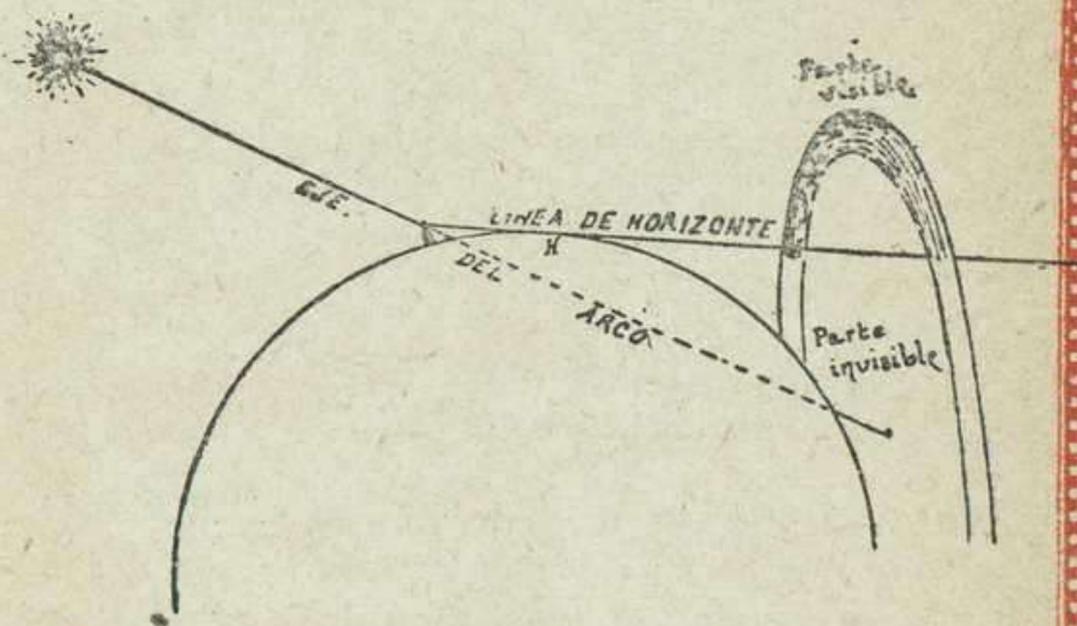
to en la arena. Said dió las gracias al hombrecillo y aceptó agradecido un asiento á la grupa de su camello. Mientras seguían su camino, el comerciante le contó muchas historias en alabanza de la justicia y agudeza de ingenio del Padre de los Creyentes.

—Mi primo Mesur — dijo — es su gran visir y muchas veces me ha contado cómo sale el Califa por las noches disfrazado para recorrer las calles y ver cómo se cuida á sus súbditos, de suerte que cuando se sale de noche hay que ser cortés con todos los idiotas que se encuentran, porque cualquiera puede ser lo mismo el Califa en persona que un maldito árabe del desierto.

RAREZAS DEL ARCO IRIS

Según la opinión vulgar, el arco iris se ve siempre que llueve y hace sol; pero hay que convenir en que la opinión vulgar se equivoca muchas veces, y entre otras ésta. En efecto, durante el verano y en el centro del día, ya puede llover á chaparrón y hacer un sol de justicia, que lo que es en nuestras latitudes no habrá quien tenga la suerte de ver el famoso arco. El por qué de esta y otras particularidades propias de este fenómeno, vamos á verlo ahora.

El arco iris, pese á su nombre, no es un arco, sino una circunferencia completa que tenemos enfrente del sol; es decir, que si éste se encuentra á nuestras espaldas, vemos el fenómeno ante nosotros. Por el centro de esta circunferencia pasa una línea imaginaria, llamada eje del arco, que pasa también por el centro del sol y por el ojo del observador, según puede verse en los adjuntos diagramas, y mirando á estos se comprenderá también que, cuanto más alto esté el sol, más bajo estará necesariamente el

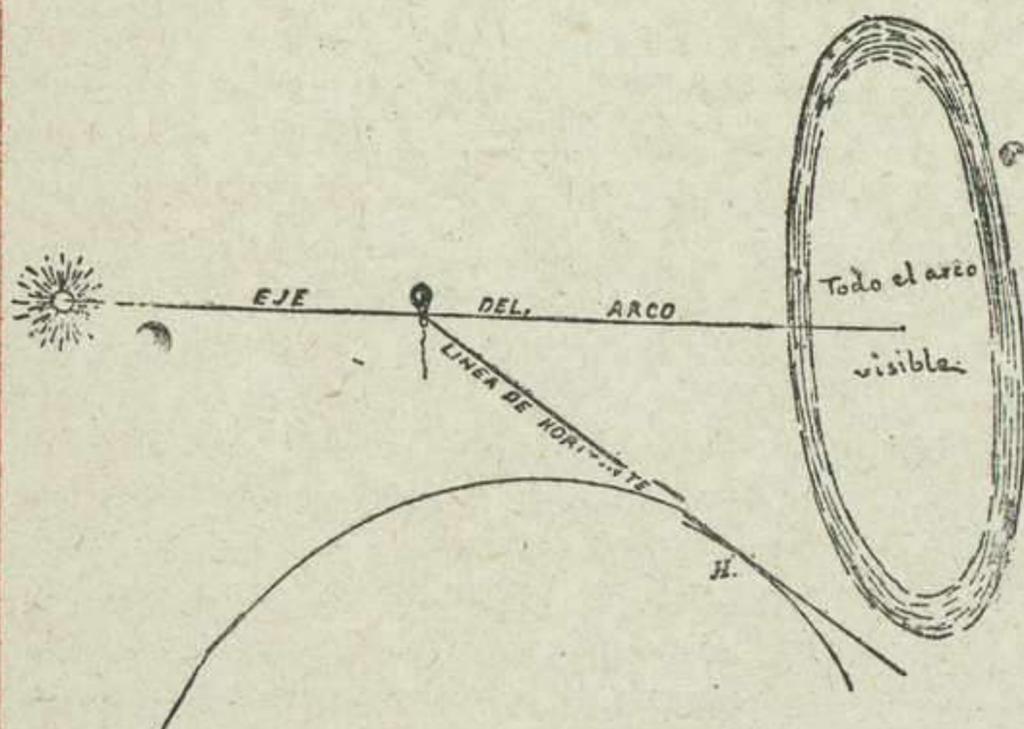


Cómo se ve el arco iris desde la tierra.

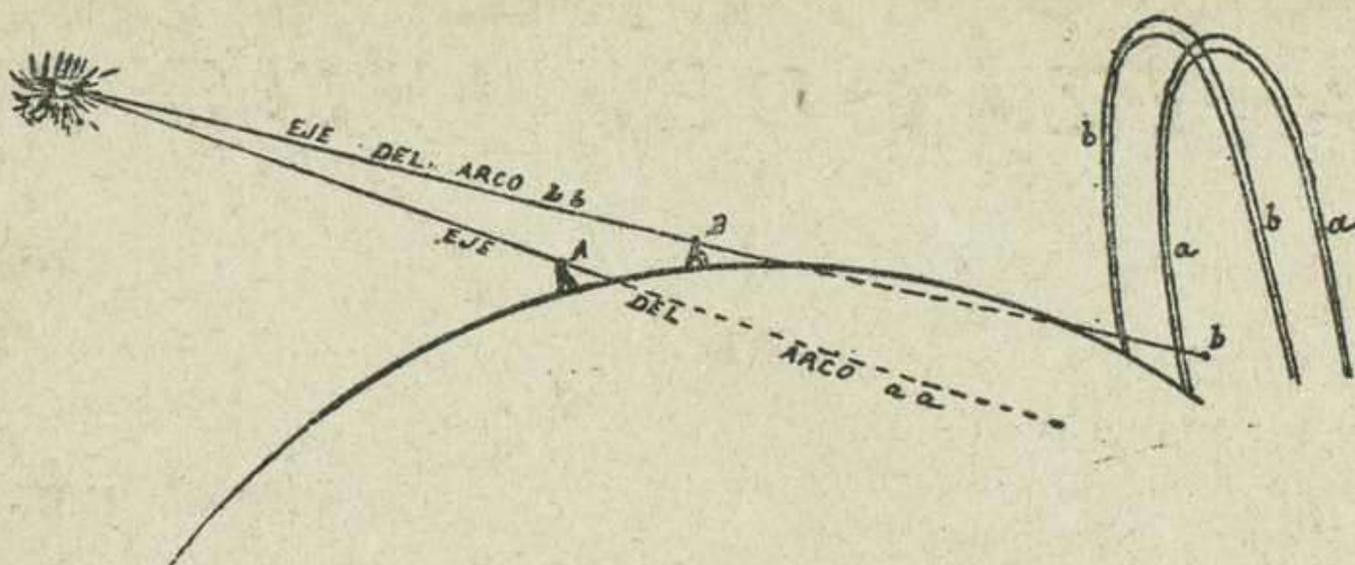
centro del arco y viceversa. Ahora, como en apareciendo el sol sobre el horizonte, el centro del arco se encuentra ya en la línea de horizonte por la parte opuesta, nunca podemos ver más que la mitad del fenómeno, ó sea un semicírculo.

Más aún: el semicírculo no podemos verlo más que á la salida y á la puesta del sol. Como á medida que el sol va subiendo, el arco tiende á desaparecer bajo la línea de horizonte, á cualquier otra hora veremos un arco menor que media circunferencia, tanto menor cuanto más alto esté el sol.

La primera figura aclarará esta explicación. En ella la línea curva representa una parte del contorno de nuestro planeta, y H es el horizonte del diminuto observador por cuya cabeza pasa el eje del arco. Figurémonos por un momento que el sol llega á colocarse casi en el cenit del observador, ó sea verticalmente sobre su cabeza, que es lo que en el verano ocurre á medio día. Como es lógico, el eje del arco será entonces una línea



Cómo se ve el arco iris desde un globo.



Demostración de que hay un arco iris para cada persona.

vertical, el centro del mismo arco irá á parar bajo los pies del observador, y el fenómeno desaparecerá del todo.

La recta que llamamos eje del arco, á pesar de ser puramente ideal, nos es muy útil. Nos permite, por ejemplo, que veamos toda la circunferencia del arco iris si tenemos este capricho. Para ello, no hay más que subirse á un sitio muy elevado, desde donde se abarque un extenso horizonte. En otro diagrama puede observarse cómo se ve el fenómeno desde un globo. El sol ocupa exactamente la misma posición que en el primer grabado, pero el observador ha subido en el aerostato, y por consiguiente el eje del arco ha cambiado de posición, el centro ha subido también, y toda la circunferencia se encuentra

por encima de la línea de horizonte del aeronauta. Seguramente muchos creéis que siempre que se produce este fenómeno es un mismo arco iris el que vemos todos, pero en realidad no es así. Cada mortal tiene su arco particular; es un regalo que las leyes físicas hacen á cada uno de nosotros, y que aunque quisiéramos no podríamos transferir á nadie.

Como quiera que el eje del arco tiene que pasar por el órgano de la visión del observador, resulta que hay tantos ejes como observadores, y como á cada eje corresponde un centro de arco y una circunferencia no puede tener más de un centro, síguese lógicamente que para cada persona hay un arco distinto, según demuestra gráficamente uno de los dibujos.

Concurso de rompecabezas

Las soluciones pueden enviarse recortando los ocho rompecabezas y señalando en ellos con lápiz ó tinta el contorno de la figura ó figuras ocultas. Los que no quieran estropear los ejemplares del periódico pueden calcar á la ligera los rompecabezas de-

tallando bien con tinta la solución.

Las soluciones se admiten hasta el **30 de Septiembre**. Después de dicha fecha publicaremos las soluciones y la lista de los agraciados para que remitan su retrato, sin derecho á devolución.



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina á *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso,

LA AMISTAD AL POBRE

En una mañana de invierno, un niño sin padres iba pidiendo limosna, y los niños malvados de aquel pueblo lo maltrataban burlándose de él y hasta tirándole piedras.

Entre otros había uno, de nombre Antonio, que era un niño de muy buenos sentimientos. Un día se encontró con el pobre Paco, que así se llamaba y le vió pidiendo limosna; pero notó que nadie le daba nada y le dijo: Oye, Paco, ¿te quieres venir á mi casa y allí te estarás conmigo y viviremos juntos?

Con mucho gusto, señorito, respondió, y Antonio se lo llevó á su casa y allí se ganaba la comida, y cuando Antonio salía del colegio jugaban los dos.

Su papá, por el acto de caridad que había hecho lo premió. Paco estaba muy contento en su casa y le trataban como si fuera hijo; iba al colegio todos los días con Antonio hasta ser mayores que obtuvieron una carrera. Paco se casó y vivía al lado de casa de Antonio, pues sus padres ya habían muerto.

Paco hizo venir á sus pobres hermanos que vivieron unidos á Antonio hasta el fin de sus días.

GONZALO IZQUIERDO
(10 años.)

Jeresa (Valencia.)

RECOMPENSA (CUENTO)

Los papás de Eloisa habían premiado á ésta su aplicación, obediencia y bondad dándole algún dinero para satisfacer cualquier capricho, mas ya sabían su deseo: el de tener un muñequito.

En efecto, un día, cuando el sol iba desapareciendo dejando en pos de sí nubes de grana, se encaminó por la calle mal alumbrada aún hacia un bazar donde encontraría en más número el objeto que deseaba... pero cuando iba á franquear la puerta, una mujer con un niño en los brazos, aterida de frío, escuálida por la falta de sustento, tendía la mano; la niña, indecisa, no sabe qué hacer, pero sintiendo en sus manos el frío de una moneda se la alargó y tornó tranquila camino de su casa.

Al día siguiente tenía entre sus muchos juguetes un muñeco precioso que le habían regalado sus padres: era el premio que Dios entregaba á la niña por su caridad y buena acción.

ARMANDO BUSCARINI
(12 años.)

Madrid.

LO QUE ES LA GRANJA (En invierno.)

A mi simpatiquísima primita Lola Bertrán Carrascal, para que vea lo que me aburro.

Es muy aburrida,
Se pasa muy mal,
Lolita, es esto
Un sitio fatal,
Y gracias que ahora
Yo suelo comprar
Siempre LOS MUCHACHOS
Libro semanal,
En él vienen cuentos
Y viene además,
A instancias de algunos
La Liga Postal.

Por ella los niños
Hacen amistad,
Se escriben y envían
Libros y demás.
Ahora estoy contenta,
Gracias á mamá
Que para este libro
Dinero me da.

M. DEL CARMEN GARCÍA BERTRÁN

CUENTOS DEL ABUELO

En una aldea, que no recuerdo su nombre, vivía un abuelo con tres nietos, y todas las noches le hacían contar un cuento ó historieta, y vamos á referir una de ellas.

Era el día de Nuestra Señora del Carmen, fiesta en el pueblo. En una plazuela había grandes ceremonias, música y, en fin, cosas para estos casos. En ella había un pobre ciego el cual estaba sentado en el suelo sin estorbar á nadie. En esto pasó un caballero y el ciego le pidió una limosna. Entonces el caballero se puso á murmurar diciendo: "Ojalá, además de tu desgracia quedés manco y cojo". En este momento reinó una gran alegría en el corazón del ciego, pues vió esa bóveda azulada; se dirigió á la parroquia de Nuestra Señora del Carmen á darle gracias y después á casa del doctor, y entonces el doctor le dijo estar curado.

En el momento de salir se encontró con aquel caballero que iba para que le viese el médico, pues se había quedado manco y cojo de una caída en un baile.

Ya veis cómo Dios castiga á los malos, queridos amiguitos.

MARÍA T. CABRERA
(12 años.)

Madrid.

AVENTURAS DE UN EXPLORADOR

A Juanito, un explorador, se le llena la cabeza de leer novelas de viajes y aventuras, hasta que por fin se decide á dar la vuelta al mundo.

Una noche sin que nadie lo viera se escapó de su casa llevando consigo cierta cantidad de dinero, un revólver, una caja de proyectiles y las cosas propias de un explorador.

Al pasar por su campamento se unieron á él otros dos muchachos también exploradores llamados Eduardo y Guillermo.

Aquí principia el viaje de aventuras soñado por los tres niños.

Pero la desgracia les persigue. Apenas habían andado unos 10 kilómetros cuando los cogen unos ladrones que les conducen á un barco pirata.

Gracias á que llevaban dinero consiguieron que aquellos malvados les perdonaran la vida abandonándoles en una pequeña barquichuela que á merced de las olas y del viento navegaba.

De esta forma pasaron tres días de hambre y sed, cuando un choque violento les hace ponerse de pie á los tres niños.

¡Qué alegría reinaba entre aquellos muchachos al ver que ya estaban en tierra!

Desembarcaron, pero ¡oh!, estaba poblada aquella isla de salvajes.

Aterrados se dejaron conducir á presencia del rey, el cual ordenó que se les engordara primero y luego que se los comieran asados. Entonces fueron metidos en una caverna, custodiados por dos negros de aspecto feroz.

Cuando estuvieron solos, Juanito cargó su revólver, y entregó la caja de municiones á Guillermo.

Juanito apuntó á un negro y como no sabían lo que era un revólver, se estuvieron quietos dando tiempo á Juanito á disparar el revólver hiriendo al negro y haciendo huir asustado al otro.

Aprovechando la ocasión, Juanito se escapó llevando á Eduardo y Guillermo adonde había un barco, y empezaron á navegar. Por fortuna vieron un buque español, y agitando un pañuelo hicieron que el buque se acercase por allí llevando á los niños á su querida patria. Una vez allí, Juanito renunció para siempre á las aventuras.

JOSÉ FERNÁNDEZ H.
(9 años.)

Madrid.

Los colaboradores que sean socios de la "Liga Postal" deben poner al pie de la firma el número de la lista en que figura su nombre.



Entretencimientos.

ANAGRAMA

(REMITIDO POR FAUSTINITA HOPPE)

A una total muy hermosa
que á total una vez hallé,
para declararle mi total
un total le regalé.

*

ROMBO

(REMITIDO POR ROMÁN ALBERCA)

4	Consonante
1 7	Negación
7 6 7	Animal
3 2 6 7	Tela
4 5 6 4 7	Carbón
4 2 6 5 1 7	Centro de reunión
1 2 3 4 5 6 7	Nombre de varón
4 2 6 2 4 2	Prenda de vestir
6 7 1 2 3	Verbo
3 2 1 2	Animal
3 5 7	Corriente de agua
6 5	Afirmación
5	Vocal

*

JEROGLIFICO

(REMITIDO POR DANIEL R. VALDÉS)

KKK T 1916-1917 Q RO

*

TRIANGULO SILABICO

(REMITIDO POR TOÑICO)

```

0 0 0   0 0   0 0   0 0
  0 0   0 0   0 0
    0 0   0 0
      0 0
    
```

Sustituir los ceros por letras de modo
que vertical y horizontalmente se lea:
1.º, ave; 2.º, transitable; 3.º, parte del
cuerpo; 4.º, pronombre.

COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR FAUSTINITA HOPPE)

Letra, letra, pronombre, preposición

Letra, letra, preposición

*

ROMPECABEZAS

(REMITIDO POR FAUSTINITA HOPPE)

a a a a

Combinar estas vocales con sus res-
pectivas consonantes para que se lea el
nombre de un pueblo de la provincia de
Lérida.

*

CHARADA

(REMITIDA POR TOÑICO)

Una flor es mi *primera*,
reptil, *segunda-tercera*,
y lector, es mi *total*
de Europa una capital.

*

CHARADA

(POR CONSUELÍN Y DEDICADA Á TOÑICO)

Mi *primera* es una letra
que por cierto no es vocal,
mi *segunda* musical;
dos-dos es un animal
y si *prima-segunda*
en su cerebro penetran
verá que tiene usted en la mano
mi *total*.

CHARADA

(REMITIDA POR FÉLIX PACHECO)

¿Segunda donde una Andrés
á hacer su viaje de sport?
dice que dos una dos.

—

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 173

De las charadas: CADÁVER.—PARDIEZ.

Del logogrifo numérico: 12345678 igual
á Valencia.Del juego de letras: TARSO, TERSO,
TIRSO, TORSO.

Del pasatiempo:

Román	—	Ramón
Teodoro	—	Doroteo
Timoteo	—	Teótimo
Ramona	—	Romana

Del jeroglífico: CLAVEL.

Del comprimido: NOTARIO.

—

Han enviado soluciones de los pasa-
tiempos del número 172:

Vicente Vegazo, La Línea; Antonio
Leal Alberca, Alcázar; Juan Pérez Pa-
niagua, Madrid; Teoprépidas Cuadrillero,
Valladolid; Manuel Pedrero, Pedro Mon-
toya, Julio Pérez Guzmán, Rey Gonzalo,
Alcázar de San Juan; Manuel Antonio y
Matilde García Pastor, Madrid; Fran-
cisco Mesas y Elías Lloveda, La Caroli-
na; Alberto Martín Ferreras, Madrid;
León Carrascosa, Alcázar; José Antúnez,
La Bañeza; Fermina Rebato, Alcázar;
Pedro Gómez Mora, Badajoz; Salustiano
Casado de Mata, La Bañeza; José Mu-
ñoz Molleda, La Línea; Un aliadófilo, La
Línea; Chipre de Venus, Barcelona; Pi-
lar y Roberto Castrovido, Madrid; León
Carrascosa, Alcázar de San Juan; Luisi-
ta Hernández, Málaga; Ezequiel Jaque-
te y Rama, Madrid; Severino Meana, Gi-
jón; José Fernández, Tuy; Consuelo Vi-
cent; Andrés Souto, Coruña.

Liga Postal

LISTA 92

Mariano Cárles Pellúz, Plaza de Fer-
nández Caballero, núm. 5, Murcia.

Ramón Caldeiro, Martín de los Heros,
20, Madrid.

José García Aybar, Mendizábal, 7, Ma-
drid.

Eugenia Domínguez Ibáñez, Marina,
11, Alcázar de San Juan.

Roberto Saiz Paniagua, Paseo María
Agustín, 31, Zaragoza. (Compra y vende
tarjetas postales con vistas de pueblos y
provincias. Sucursal: R. Saiz Paniagua,
Verbo, 17, Alcázar de San Juan.)

Celia Saiz Paniagua, Verbo, 17, Alcá-
zar de San Juan.

Manuel Madueño Box, Huertas, 30,
Madrid. (Admite correspondencia en fran-
cés y cambia sellos.)

Lil Esparza, Duque de Tetuán, Cádiz.
(Admite correspondencia en francés y es-
pañol de todos los sitios, pero con prefe-
rencia de Barcelona, Madrid, Cartagena,
Baleares y Canarias. También cambia
postales americanas é inglesas.)

Antonio López de Haro, Pabellones del
Cuartel de la Reina, 18, Ceuta.

Diego Mora Rodríguez, Jesús María,
Valverde del Camino. (Cambia sellos.)

Juan Pascual Soto, plaza de Colón, 9,
Valverde del Camino. (Cambia sellos.)

Manuela Maeso, calle de Salmerón, 8,
Manzanares.

Mateo López, calle de San Antón, 20,
Manzanares.

Arturo Llorens, Rosellón, 255, Barcelo-
na. (Cambia sellos y billetes del tranvía.)

Julia Moreno, León, 1, Madrid. (Ad-
mite correspondencia en francés.)

Manuel Romero, Cabeza, 12, Madrid.
(Cambia sellos.)

Angel Sáenz, San Opropio, 7, dupdo.,
Madrid. (Cambia sellos y cromos de la
guerra europea. Admite correspondencia
francesa é inglesa.)

Ramón Pérez de la Vega, Almería, 3,
Madrid. (Cambia sellos y admite corres-
pondencia inglesa y francesa.)

Juan Pons, Reina, 32, Mahón. (Cambia
sellos y correspondencia en español y
en francés.)

Manuel Cuñarro Vidal (a) "El conde
de los Adelantos", Secretario general de
la "Juventud artístico-literaria, de Vigo".
(Admite socios de ambos sexos. Escribir
á la calle de Alfonso XIII, 20, Vigo.)

Marcial Escobar, Cervantes, 4, Vigo.
(Cambia correspondencia con los aficio-
nados al dibujo lineal y artístico.)

Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID



La limpieza es belleza

La belleza no es patrimonio solo de la juventud.

Si usted practica los principios de la higiene tendrá salud.

Si tiene salud sonreirá siempre.

Al sonreír enseñará los dientes.

Si sus dientes están bien cuidados su sonrisa será atrayente.

¿Cómo conseguir la belleza de la boca?

_____ **USANDO** _____

OXENTHOL

dentífrico admirable á base de oxígeno, que la **PERFUMERIA FLORALIA**, creadora de los productos "Flores del Campo", ha puesto á la venta en toda España.